

*A mi buen amigo
H. del Real con todo afecto
E. Juan Hernandez*



... Una de las bajadas obligadas de Villa-Suso es esta escalera de San Bartolomé que termina en la plazuela del Machete, tan histórica...

el portal de nuestra villa". Pero esa iglesia no es la actual, aunque enclavada en el mismo lugar (Emilio Enciso en "Tu Parroquia"). La que hoy existe debió construirse en el siglo XIV, por necesidades debidas al aumento de población que hacían insuficientes el templo anterior. El de hoy ha sufrido varias e importantes reformas a través de los años. En el pórtico, del siglo XVI, hay a mano izquierda una portada, que hasta 1879 daba ingreso a la capilla de las Hijas de María. A principios de siglo pasado, mientras estuvo secularizada, sirvió de retén, hasta el citado año de 1879. Enfrente había otra puerta, cerrada en 1757, que comunicaba con la capilla de San José.

La imagen de la Virgen Blanca que se venera en el templete de entrada al pórtico estuvo por mucho tiempo en el respaldo de la capilla de San Nicolás —antes de la Cruz—, en el lugar donde se encuentra la escalera del Machete. La primera noticia de esa imagen es de 1596. Se trasladó al sitio que hoy ocupa en 1787, habiéndose también reformado en diferentes ocasiones. La hornacina actual se hizo en 1761.

El pórtico de San Miguel fué el primer lugar que sirvió de reunión al Concejo vitoriano.

En la misma iglesia de San Miguel solía reunirse el bando de los Ayalas, como sus contrincantes, los Callejas, lo hacían en San Pedro. Fernando el Católico dió fin a las disensiones de estos dos bandos con el juramento que hicieron en 22 de octubre de 1476, firmándose entonces el "Capitulado para el gobierno de la ciudad de Vitoria". Desde entonces comenzó a reunirse el Ayuntamiento de San Miguel el día del Arcángel para la elección de los miembros que habrían de componer aquél. La costumbre ésta duró desde 1476 a 1838.

San Roque

Es el cantón de este nombre —primero de la Correría al Generalísimo Franco— el más estrecho de todos, el que no ha sido aún ensanchado, como los demás lo han sido, y aunque hay algunas casas que dan a él en estado bastante ruinoso.

El portal de San Roque fué uno de los primeros en poner en comunicación la vieja Vitoria con las afueras.

Su nombre se debe probablemente a la devoción que los vecinos de esta parte de la ciudad tuvieron al santo, al que aún lo venera como Patrón la primera vecindad de la calle de la Herrería, dividida en dos trozos por este cantón. Como en otras vecindades, es de suponer que, bien en el mismo cantón o en la calle que goza del patronato de San Roque, hubiera antes alguna hornacina con la imagen del santo.

Las típicas fiestas de calle vitorianas, si en cada una de ellas se celebraba con el rico colorido que solían, tenían en la vecindad de San Roque en la Herrería (también venera a este Santo como Patrón la primera vecindad de la Cuchillería) de sus mayores esplendores. En la plazuela del Palacio de los Alava se bailaba el tradicional aurreku por los vecinos de una clase y otra juntos, y en ese mismo lugar se quemaba la gran hoguera, cuando con el toque del Angelus acababa la fiesta.

San Vicente

Lo que es la cuesta de San Vicente, cuyo título se le dió en 1887, formaba antes parte de "El Campillo", en la primitiva población.

En el lugar que ocupa la iglesia de San Vicente estuvo uno de los castillos levantados por Sancho el Sabio, convirtiéndose luego en iglesia. Se reconstruyó en 1425 con el producto de una cuantiosa donación hecha por don Diego López de Salvatierra.

Hace catorce años fué construído el pórtico con la escalera interior bajo él. En una de las paredes laterales se colocó entonces una lápida que dice: "Este pórtico con la casa cural y la de coadjutores fué construído el año 1930. Sus arcos y columnas proceden del antiguo convento de San Francisco, derruído en el mismo año".

De esta Parroquia salía en los tiempos antiguos la cabalgata que proclamaba la Santa Bula, en la que iban montando caballos los concejales del Ayuntamiento, llevando su pendón el Montero Mayor.

También partían de esta iglesia las procesiones de la Semana Mayor, reducidas hoy a la del Santo Entierro, del Viernes Santo.

En la guerra de hace cien años fué utilizado el templo de San Vicente, como otros, para almacén de víveres.

En 1510 don Pedro López de Ayala, conde de Salvatierra y jefe de los comuneros alaveses, edificó su casa-palacio entre la iglesia de San Vicente y lo que era Alhóndiga. Cuando en 1522 el Ayuntamiento confiscó los bienes del conde fué convertida su casa en Audiencia, presidio y corrección, siendo entonces la única cárcel que había. Se utilizó el mismo edificio para Concejo y casa de munición. El escudo del conde de Salvatierra se llevó a la Granja "La Rabea", cerca de Villarreal.

Más adelante, en la esquina, estaba la Alhóndiga, edificada en 1827. Hasta entonces se encontraba en la planta baja y subterránea del Teatro. Más antes estuvo debajo de San Miguel; y a principios de siglo se llevó al lugar que hoy ocupa.

En 1872 se quitó de la capilla de la Purísima, en la iglesia de San Miguel, el retén de serenos, trasladándolo al sitio donde estuvo la Alhóndiga, en cuyo lugar, reedificado en 1908, ha permanecido, hasta su traslado a la calle de las Escuelas.

Actualmente, desde 1910, ocupa todo el edificio contiguo a la Parroquia de San Vicente el Parque de Incendios. Estuvo años atrás en las Cercas Bajas, donde hoy están los comedores de "Auxilio Social". Se creó este Cuerpo de Bomberos el 23 de abril de 1828. Hasta su creación tenía el servicio de incendios una Sociedad de seguros mutuos contra incendios de casas de Vitoria, bajo la protección del Ayuntamiento.

Santa Ana

Lleva este nombre el cantón que, siguiendo la calle de Gazteiz, parte de las Escuelas hasta la de Nueva Dentro, frente al Hospicio. Era uno de los antiguos portales vitorianos.

Debe este cantón el llamarse así a la indudable devoción que los vitorianos viejos profesaron, entre otros santos, a la Madre de la Virgen, bajo cuya advocación se puso la tercera vecindad de la Correría, y luego también la calle de Francia (hoy Calvo Sotelo). La que actualmente es capilla de San José, en la iglesia de San Miguel, estuvo dedicada —se la cita en el año 1555— a Santa Ana (Emilio Enciso, en "Tu Parroquia"), siendo concedida en 1866 a la Cofradía que hoy la tiene; del retablo de Santa Ana queda el lienzo central, que está en la citada capilla.

Algunos historiadores han creído que el Hospital de Santa María estuvo en sus primeros días dedicado a la Madre de la Virgen. Ha sido negado por el culto sacerdote y archivero don Marcelo Núñez de Cepeda en su acabada obra "Hospitales Vitorianos".

Este mismo autor nos confirma las noticias que tenemos acerca de la extraordinaria devoción que Gazteiz y Vitoria tuvieron hacia Santa Ana, manifestada en una de las fiestas más populares. Era esa fiesta —subsistente en el siglo XVIII— la principal de la ciudad, trasladada hoy al cinco de agosto en honor de la Virgen Blanca, Patrona de la Ciudad.

Santa María

El cantón de este nombre lo debe a la proximidad —está aneja a él— de la antigua Colegiata y hoy Catedral. Comienza al final del edificio que fué Seminario Conciliar, atravesando las calles Cuchillería y Pintorería, hasta la de Nueva Dentro, junto a la entrada del Barrancal.

En este cantón no hay nada notable; como no sea el señalar que en la esquina de los números pares de la calle Chiquita estuvo la famosa casa de comidas de "Chusla", de tantos recuerdos para los vitorianos viejos. En mí rememoran las Nochebuenas cuando, mientras cantábamos en la Catedral, el follero, aquél viejo que se fué hace unos años —Raimundo Ojer— bajaba a esa casa por algún taquillo para "entonar".

Se conserva en los muros de la Catedral que dan a este cantón un machón, que se considera lo más antiguo de la construcción del Vitoria antiguo.

En el siglo XVI había un barrio conocido por la Brullería, que debía corresponder a este lugar de la población.

Seminario

El cantón de este nombre arranca de las escalerillas del antiguo Seminario Conciliar —donde el llamado "Campillo de los chopos"— y llega hasta la calle de la Herrería. Se abrió en 1833.

La parte entre las de la Correría y Zapatería ha sido ensanchada hace media docena de años, tomando parte de la huerta del marqués del Fresno que cedió esos terrenos al Ayuntamiento para el ensanche, motivado por necesida-

des de de la Compañía de Asalto, con objeto de que bajaran por ese sitio sus coches, en vez de hacerlo por Santo Domingo, ya que la constante estancia de niños en este lugar ofrecía ciertos peligros.

Hasta este momento el cantón era ahí sumamente estrecho (el más con el de San Roque).

Soledad

Es el cantón de la Soledad —desde el Palacio Episcopal hasta la calle Herretería— uno de los primeros del viejo Vitoria. El año 1865 se derribó el arco de dicho cantón en el Campillo, ensanchándose la plazuela frente al Obispado. Antes, por hallarse en él el comercio de armas, se llamó cantón de la Armería; y, en otros tiempos anteriores, formó parte de la Correría y Zapatería.

En el arco de este cantón hubo un cuadro de la Virgen de la Soledad, que le dió su nombre. Quedó abandonado cuando la primera guerra civil, y recogido y guardado por la familia de Maisón, uno de cuyos pertenecientes lo conserva actualmente con gran cuidado y aprecio en su casa de Bilbao.

Liberty Plaza

Alfonso

CALLEJONES

Caracas

Alberca Vieja

Este callejón, que antes tenía también el nombre de calle de la Constitución, se llama así desde 1867, recordando la alberca que en ese sitio hubo.

En la primera casa está el Centro de Juventudes de Acción Católica de la Parroquia de San Pedro. Anteriormente funcionó en dicho edificio el centro de "La Blanca", fundido luego con los Sindicatos Católicos Femeninos.

Alfarería

Se encuentra este callejón, sin salida, entre las casas números 24 y 26 de la calle Independencia, de cuya Plaza formó parte, hasta que en 1867 se le dió el título que hoy posee. También se llamó de la Ollería, otorgándosele estas denominaciones sin duda por haber en este lugar algunas de esas industrias dedicadas a fabricar vasijas de barro, como había otras en algunos sitios distintos de la ciudad.

Cachán

Es otro callejón, que también tomó su nombre en 1867. Tampoco tiene salida, y se halla entre las casas números 3 y 5 del trozo de la calle Independencia que antes fué Portal de Barreras, al que perteneció primitivamente el callejón.

Este fué parte de una senda que bajaba desde el Portal del Rey hasta la calle de Dato, según se desprende de una crónica que tiene escrita un ilustrado escritor del siglo pasado. Nació la senda —escribe— en las inmediaciones de la batería del rey; bajaba a los terrenos de la antigua Plaza de toros, hacia la mitad de la calle de Olaguibel; pasaba a la de Oriente, para entrar en la manzana de casas del frente por la casa del pintor Laureano Aldecoa, y al fondo de esta finca formaba el callejón de Cachán, único trozo de la senda que se mantiene sin casas. Salía al Portal de Barreras, entrando por el número 4 para salir a la de Fueros por el número 3, continuando por entre la tapia de la antigua casa del Marqués de Legarda y la número 2 de los Fueros, esquina a San Prudencio. Después, atravesando esta calle, continuaba por el solar de la 24, terrenos del Circo, para desaparecer en las inmediaciones del antiguo pozo de las Animas, últimas casas de la calle de Dato y jardines de Amárica.

Cachán era un tipo vitoriano, muy celebrado, y que aún recuerda el pueblo en algunos dichos del refranero. Vivía en el callejón de su nombre. Era un hortelano viejo y muy poco aseado en su persona; solía vérselo desgrefinado, con la chaqueta al hombro, calzando una alpargata y un botín, y llevando un saco.



PASEOS

Arquillos

La primera manzana de casas de los Arquillos, inmediata a la iglesia de San Miguel, ocupa el lugar donde estuvo, abarcando hasta cerca de la calle de San Francisco, la antigua Alhóndiga, llamada "Casa del Peso", que también servía de Ayuntamiento.

El mal estado en que los lugares, de este alrededor se encontraban, decidió al licenciado don José Nicolás de Seguro a solicitar del Ayuntamiento el 17 de octubre de 1787 le concediera el terreno de la llamada "Costanilla del juicio" (a la izquierda de la calzada que iba de la Plaza Nueva a la calle Cuchillería) y la derruida "almena del juicio" (frente a San Vicente). El día 27 del mismo mes el Municipio aprobó la idea de Seguro de construir una serie de casas de buena vista, sacándolas a la flor de la calzada con arcos. De este modo nacieron los primeros Arquillos: los inmediatos a la cuesta de San Francisco.

Los planos, del arquitecto don Eustaquio Díaz de Güemes, fueron aprobados el 23 de noviembre, y el 18 de diciembre se obtuvo la concesión real para la cesión del terreno. Enseguida comenzó la construcción.

Con objeto de urbanizar el terreno restante hasta San Miguel, el Municipio pidió varios proyectos para la edificación de una nueva Alhóndiga, Aduana, peso real, patio de comedias y varias casas y tiendas. Sobresallieron los proyectos presentados por don Justo Antonio de Olaguibel y don Nicolás Arámburu. No fué posible realizar el magnífico proyecto presentado por Olaguibel, cuyos recursos adquiridos para tal fin fueron destinados a otras obras públicas. Se presentaron nueve proyectos; y en 1801 se concedieron, al fin, los terrenos llamados del Ala para la edificación de los segundos Arquillos.

Es la única edificación de este género en España. Antes de emprender esta atrevida obra era ese lugar una fuerte roca.

Lleva también el nombre de los Arquillos la escalera que baja, en la división de sus trozos, desde la plazuela del Machete a la unión de la cuesta de San Francisco y calle Moraza.

Cervantes

A este hermoso paseo que va del Prado a la fuente del Mineral se le llamó así en 1905, al coincidir su apertura con el III Centenario de "El Quijote", en memoria de su inmortal autor.

Al informar el 13 de octubre de 1904 una instancia de don Benito Guínea

solicitando la línea para construir una capilla en el ángulo del camino vecinal que desde el Prado conducía a la Fuente del Mineral, el arquitecto municipal propuso la conveniencia de una nueva vía que sustituyera al antiguo paseo, tortuoso, del Mineral. El 29 de marzo del año siguiente fué presentado el proyecto, que se aprobó el día 5 de abril.

En medio del paseo está enclavado el campo del Deportivo Alavés, que en sus primitivos tiempos tuvo el campo de "foot-ball" más acá, antes de llegar al camino de Salvatierravide, al que da la puerta lateral del actual campo.

En 1866 se había hecho accesible el camino del Mineral a los carruajes, construyendo también la caseta de la fuente.

Las aguas de ella, ya conocidas por los vitorianos desde hacía años antes, en 1819 fueron reconocidas científicamente; y en 1822 hizo el Ayuntamiento recoger las aguas, dando acceso a la plazuela por el alto del Prado.

En el Mineral solíanse celebrar animadas verbenas en el día de San Juan, hasta la desaparición de esta fiesta. Y con tal motivo se veía muy animado el sinuoso camino, cortado hoy por la anchurosa vía del paseo de Cervantes.

Senda

Antes se llamaba Salón de la Florida; y aún no es raro que hoy se le denomine con el recuerdo de aquel nombre primitivo, "el salón".

Es prolongación del paseo del Parque de La Florida, sirviéndole de unión con los nuevos paseos que comienzan con el dedicado a Fray Francisco de Victoria.

La Senda era antes más estrecha, acordándose su ensanche en el verano de 1822, costando la realización de la obra 1.935 reales. En 1879 se abrió la calle paralela a la Senda, a la que se dió también este nombre en 1887.

Hace poco se han establecido en el número 3 las oficinas de la Estación de mejora y cultivo de plantas de vega, de la Granja Modelo, y de la Estación de Mejora de la patata.

Irrianas

Se le viene distinguiendo con este nombre al paseo que, arrancando del antiguo de Panticosa (final de la actual calle de Olaguibel, frente a la Piscina) llegaba a unirse con el barrio de San Cristóbal, junto al molino que hubo encima de la "fuente de la pared", pasado el puente sobre la vía del ferrocarril del Norte. Se encuentra dividido este paseo por la calle de la Florida, en su terminación, y la subida a Judizmendi.

Están numeradas tres casas a cada lado de este paseo, una de las cuales pertenece a la fábrica de muebles de Ibargoitia, una de las principales ebanisterías que quedan de esta industria que tanto distinguió a la Ciudad.

Aunque primitivamente se conocía a este lugar por su nombre, no ha figurado en anteriores nomenclátore, hasta el último de 1940.

En él no se da a conocer el origen de su denominación, de la que no hemos encontrado vestigio alguno. No creemos que tenga ninguna relación con el conocido barrio sevillano de Triana, al que se hace suponer corrupción de "trajana" por el nombre del Emperador romano; aunque cerca de este lugar victoriano cruzó también el camino militar romano que atravesaba nuestra Ciudad por detrás del barrio de San Cristóbal.

Zumaquera

El barrio que se conoce con este nombre se distinguió primitivamente con él, tomándolo del lugar, abundante en esa clase de árboles que se llaman zumaques, o álamos.

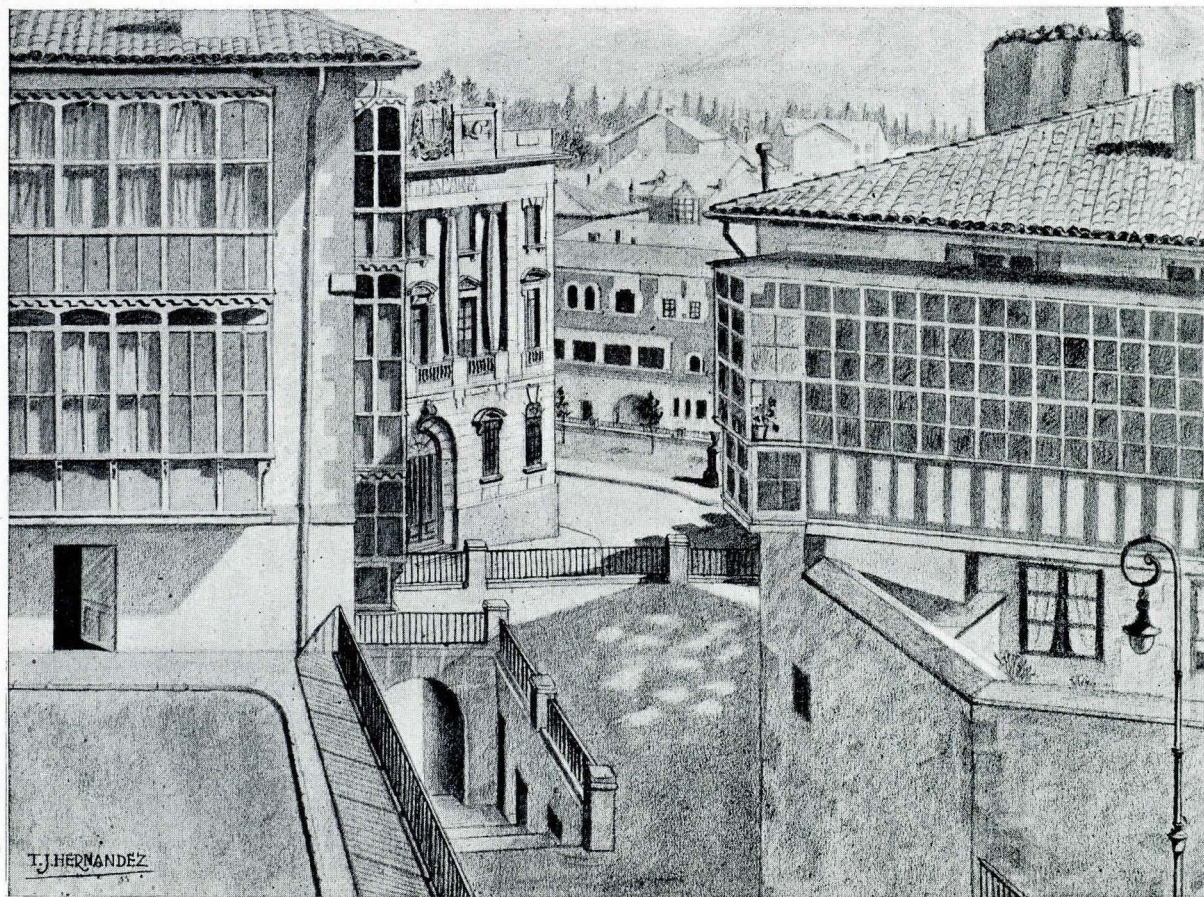
Hace unos años se puso el nombre de calle de la Zumaquera, al edificarse las casas que la constituían, a la que a principios de este año se concedió el nombre de Herminio Madinaveitia, en cuya fecha, la calle de la Zumaquera, mudándose en paseo, se otorgó al que está encima de aquella, hacia Arechavaleta, partiendo del arranque de esta carretera (frente al Campo de los Palacios) hacia la Ciudad Jardín, pasando entre la finca de Buesa y las tapias traseras del Asilo Provincial.

El paseo de la Zumaquera formó parte de la gran vía romana o camino nullitar —primero en su género abierto en el País Vasco— llamado de Astorga a Burdeos, que mandó construir en el siglo primero de nuestra era el Emperador Augusto.

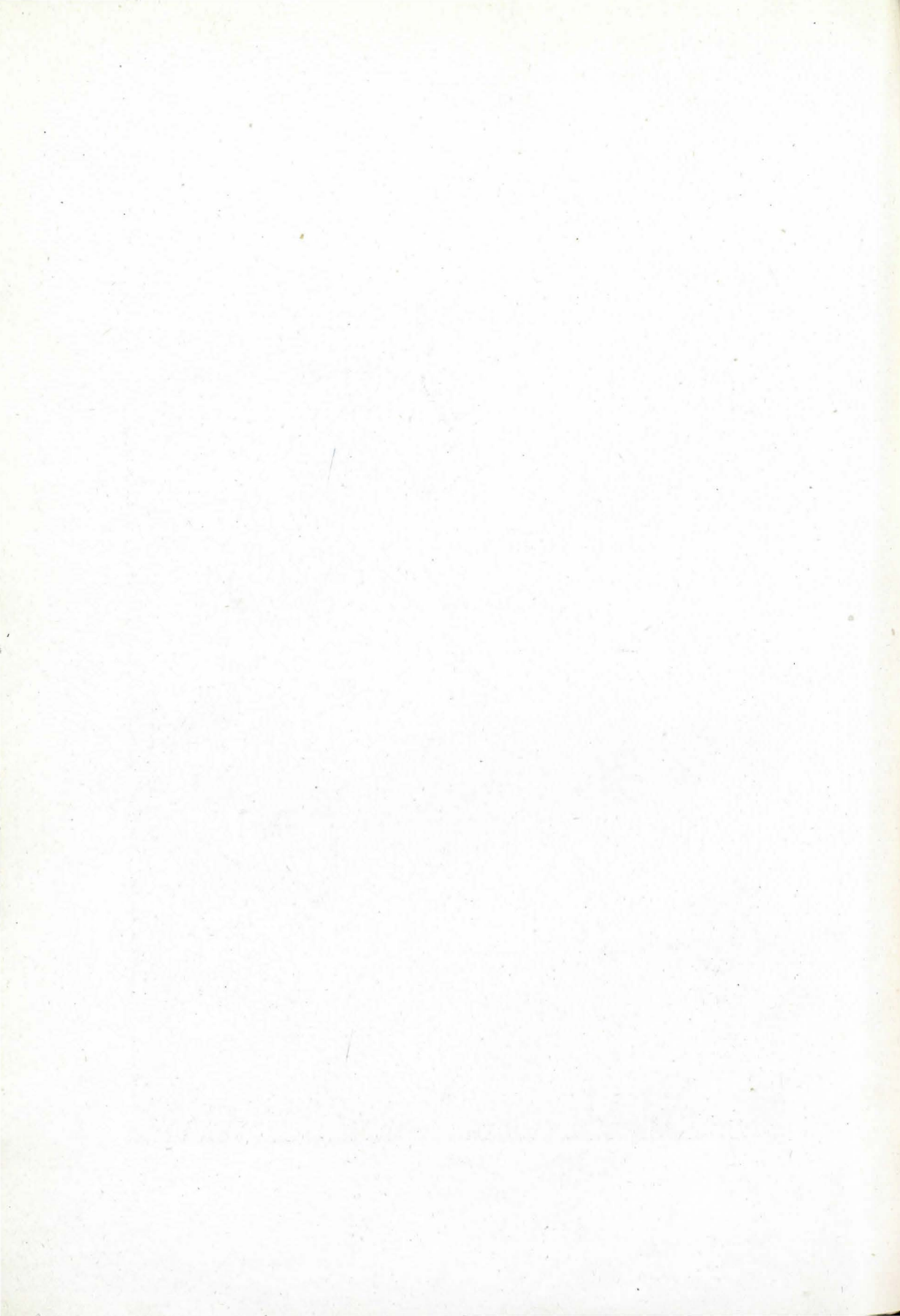
P L A Z A S

Y

P L A Z U E L A S



... Desde las Covachas, antes de entrar en los Arquillos o bajar a la Ciudad nueva, contemplamos esta perspectiva...



Arrieta

El día 17 de febrero del año 1886 se aprobó una moción en el Ayuntamiento para cambiar el nombre a la plazuela del Campillo por el de Arrieta, en homenaje al esclarecido don Vidal Arrieta, muerto días antes a consecuencia de un ataque cerebral, quizás ocasionado, al juzgar de Serdán, por el excesivo trabajo que realizó en el difícil problema de la traída de aguas de Gorbea, del que fué un valioso defensor, principal elemento de la "Sociedad para la traída de aguas de Gorbea", que formaban unos cuantos vitorianos, de quienes no hemos de olvidar que sacrificaron su dinero y su trabajo en la resolución de tan importante problema de la ciudad.

Tiempos hacía que Vitoria se venía preocupando de la cuestión de las aguas, sin llegar a una solución definitiva y total. En 1780, al mismo tiempo que se proyectaba la construcción de la Plaza Nueva, se efectuaban estudios para la traída de aguas potables de Berrosteguieta, donde se habían descubierto unos manantiales de excelente calidad. Inmediatamente se condujeron las aguas a la ciudad, instalando en la Plaza Vieja una artística fuente. En 1849 se aumentó el caudal de aguas, aprovechando las del Batán.

En 1862 el aumento de población hizo ocuparse nuevamente del problema de las aguas al Municipio vitoriano, examinando la cantidad y calidad de las aguas que podrían ser traídas de la tejera de Berrosteguieta o del manantial de Lendía, y cuyos estudios sirvieron años más tarde para acometer la instalación de las aguas de Gorbea. Los trabajos no dieron resultado apetecido; y, poco después, comenzaron los primeros estudios para la traída del Gorbea. En 1877 vuelve el Ayuntamiento sobre el asunto y se procede a la perforación del pozo artesiano en la Plaza Vieja (hoy de la Virgen Blanca), cuyos trabajos no dieron resultado eficaz. Y ya en 1883 llega esta cuestión a un feliz término, gracias a los denodados esfuerzos de los vitorianos que integraban la Sociedad que a tal efecto fundaron. El 21 de septiembre del siguiente año, reunidas en la Plaza que es actualmente de la Virgen Blanca las autoridades y pueblo, con gran júbilo se abrieron los conductos de las cañerías por las que venía la nueva agua, que bendijo el señor Obispo. Entonces, junto al depósito de las aguas, se colocó el nombre de don Vidal Arrieta en la calle aneja, entre las de Santa María y las Escuelas y siguiendo a la del Palacio.

Ahora, nuevas necesidades de la población, acrecentada considerablemente, han vuelto a hacer sentir la urgencia de nueva traída de aguas. De ello se han ocupado varios de los últimos Ayuntamientos. Tendremos que recordar aquellas palabras que en el acta de febrero de 1867 se dejaron escritas: "El Ayuntamiento que tenga la fortuna de contribuir para que se recoja el suficiente caudal de aguas, habrá prestado el mejor servicio a la noble ciudad que nos ha visto nacer".

Hace unos meses han dado comienzo las obras para la nueva traída de aguas de Albiña, cuya primera piedra fué solemnemente colocada el día 6 de agosto de 1944. El asunto más importante resuelto por el Ayuntamiento presidido por el Dr. Lejarreta, arriesgado a solucionar tan capital problema. z

Ciudadela

Se le dió este título primitivo en el siglo XIII, recibéndolo sin duda de la configuración de este lugar. Constituye una pequeña plazuela con unas pocas casas en medio de la calle de Aldave, a su derecha.

No ofrece nada notable, más que su tipismo.

Hubo una jabonería, y actualmente una curtidería.

Conde de Peñaflorida

Al construirse en 1923 el nuevo edificio de la Escuela de Artes y Oficios, a la plazuela que resultó se le dió el nombre de Conde de Peñaflorida, en memoria del esclarecido fundador de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, que sirvió de base al vitoriano Dibujo, convertido luego en Escuela de Artes y Oficios.

Don Javier María de Munibe e Idiáquez, conde de Peñaflorida, nació en Azcoitia, falleciendo en Vergara el 13 de enero de 1785, habiéndole sustituido en la presidencia de la Real Sociedad don José María de Aguirre, marqués de Montehermoso.

Una de las tardes de enero de 1818, unos cuantos artesanos de Vitoria se reunieron en una casa de la calle Pintorería para restablecer la Escuela de Dibujo que en 1774 fundó la Sociedad Vascongada de Amigos del País, y que hacía diez años había desaparecido. Y el día 1.º de abril del mismo año se abrieron las puertas del Dibujo en la misma casa que había sido sede de la citada Sociedad, hoy Enfermería del Campillo.

En noviembre de 1823 se trasladó al palacio de los marqueses de Legarda, en la calle Zapatería; y cuatro años más tarde, como aumentaba considerablemente el número de alumnos, se pensó establecerlo en el cantón de San Francisco Javier; lo que se hizo el año 1830, construyéndose otro edificio contiguo en 1891. Es el que permaneció hasta la edificación de la actual Escuela, de la que se puso la primera piedra, con gran solemnidad, el 21 de agosto de 1919.

En la Escuela de Artes y Oficios tuvo su residencia el Ateneo Vitoriano.

También en ella se instaló el museo etnográfico de la Sociedad de Estudios Vascos; y algún tiempo ensayó el Orfeón Vitoriano, mientras se efectuaban reformas en su domicilio próximo.

En el mismo edificio reside la Unión Taquigráfica Alavesa.

De febrero del 38 a abril del 39 fué sede del Ministerio de Educación Nacional. En su paraninfo se reunió en su primera sesión, después de la de constitución, el Instituto de España.

Desamparadas

En 1876 se dió el título de Plazuela de las Desamparadas a este lugar donde se encuentra el convento de San José de las Oblatas del Santísimo Redentor (Desamparadas), construído en 1879 y reformado en 1898.

En una de las cláusulas de la escritura otorgada para construir la casa-asilo se consignó que, en el caso de que se destinara dicho establecimiento a otro fin de su institución, deberá entregarse al Ayuntamiento 40.000 pesetas, cuyos fondos servirán para dotar escuelas de artesanos pobres o dar estudio a hijas de familia desgraciadas, o bien fundar o sostener algún asilo para artesanos pobres desvalidos.

En esta plaza se ha celebrado algún tiempo el ferial.

España

En la sesión que el Ayuntamiento vitoriano celebró el 15 de marzo de 1780, su Alcalde presentó los planos del genial arquitecto Justo Antonio de Olaguibel, para la construcción de esta Plaza. Después de realizados los estudios pertinentes, fué colocada la primera piedra el 17 de octubre de 1781, y, tras no interrumpidos trabajos, se inauguró el 21 de diciembre de 1791, con sesión municipal en las Casas Consistoriales, para las que quedó reservada desde un principio la parte norte. Lo más artístico de la Plaza son las cuatro fachadas interiores y la exterior del norte, pero singularmente el clásico y atrevido intercolumnio del centro de la fachada principal interior. Entre los años 40 y 41 se ha efectuado la reparación del suelo del redondel, retirando de él el templete de la música, y coronando la Plaza la hermosa balaustrada, con la que luce más este bello rincón vitoriano.

Antes se llamaba Plaza Mayor y, al construirse los Arcos, con cuyo simple nombre popularmente se le denomina aún, se le puso el de Nueva; luego han venido sucediéndose otros muchos, hasta que se le otorgó el actual de España. Llevó el nombre de Carlos IV, sustituido luego por el de Fernando VII y, por poco tiempo, tuvo el de José I. El 2 de abril de 1820 se colocó la lápida de la Constitución, al jurarse en dicho día la de 1812, cuya jura tuvo lugar en la misma Plaza con toda solemnidad. Desde el 7 de octubre de 1833 hasta el 21 de noviembre del mismo año figuró el nombre de Carlos V, y desde esa última fecha, el de Isabel II. Fué ostentando posteriormente el medallón, del frontis de la Casa de la Ciudad los nombres de Amadeo de Saboya, Alfonso XII, Alfonso XIII y la República.

Formó en lo antiguo parte de la vecindad del Arrabal, que tenía por Pa-

trona a la Virgen Blanca. En la actualidad lo es de la Plaza de España la del Pilar.

En honor de la Blanca solíanse organizar importantes festejos profanos, con las funciones religiosas. Se celebraba el siglo pasado, después de la misa solemne, el día de la Patrona, un "aurresku" ceremonioso, en el que figuraban las señoras de los concejales, y después había, en la misma plaza, "broqueldantza" (V. "La Patrona de Vitoria y su primera Cofradía"). En dos mañanas había medias corridas y, por las tardes, vaquillas y corridas de cartel. Se daba también sesión de fuegos artificiales, y en los cuatro ángulos de la Plaza se quemaban grandes montones de leña (las llamadas marchas), mientras tocaban bailables los chistularis. En los hacheros de bronce de los balcones —que aún se indican en ellos— se encendían hachas de cera.

Recientemente, al reformarse la Plaza, han sido sustituidos por hachas con luz eléctrica que se encienden en los días de gran solemnidad.

La Plaza ha servido en muchas ocasiones de coso taurino, aunque también solíanse celebrar las corridas en otros lugares. Adosadas a las banquetas de piedra, se colocaban unas losas, en las que se sujetaban las vigas que habían de llevar encima las talanqueras; luego se ponía la gradería, que llegaba hasta los balcones, entre los que se construían una especie de palcos de madera; y en los balcones del Ayuntamiento se instalaba una ancha plataforma para la presidencia y autoridades.

Al construirse la Plaza se tuvo en cuenta el que habría de utilizarse para dar en ella corridas de toros, y así se señalaron las condiciones pertinentes para que se dejara el espacio suficiente que, descontando los tableros, era "un cuadro de ciento ochenta y ocho pies, que ciertamente no es gran cosa para corridas en que haya de haber toreros a caballo".

El año de 1817 no fueron autorizadas las corridas de agosto; pero al siguiente, atendiendo a que podría obtenerse con sus recaudaciones beneficio para los establecimientos benéficos, se otorgó autorización para dar cuatro corridas, figurando empresario don Melchor Carpintero.

En 1832 leemos que se arreglaron los asientos de la Plaza "algún tanto deteriorados por las frecuentes novilladas que en ella se daban".

En 1848 fueron usadas por vez primera banderillas de fuego (en lugar de perros, como hasta entonces) en las corridas que hubo los días 30 y 31 de agosto y 1.º de septiembre, con tres toros por la mañana y seis por la tarde.

En ciertas épocas del siglo pasado se corrían novillos ensogados los domingos y días festivos. Después se hacían en la plaza Vieja y en la de Bilbao.

Esta Plaza ha solido ser utilizada para Abastos en días de mercado. En los años de 1820 al 23, frente a la Casa de la Ciudad, en su lado opuesto, se colocaron dos pabellones en los que, bajo cubierta, se situaban panaderas, fruterías y carniceros; luego se trasladó a la Plaza de Bilbao, volviendo más tarde a la anterior para el mercado al aire libre, hasta que se construyó la Plaza de Abastos. Mientras en ésta se realizaron trabajos de ensanchamiento, el año 1929, se habilitó otra vez para mercado la actual Plaza de España. En esta tiene lugar actualmente el mercado de granos.

Verificábanse también algunas veces en la Plaza de España las proclamaciones de los reyes, que otras veces se hacía en el Campillo. Entre otras, las del intruso José I y la de Isabel II, con el solemne ritual de costumbre.

El primer año del presente siglo se acordó levantar en el centro de la Plaza el kiosko para la música, desaparecido en las últimas reformas.

Donde está "El Globo", de venta de periódicos, tuvo sus talleres "El Alavés", que se transformó luego en "Heraldo Alavés". Aquí mismo estaba el café "El Imperial", llamado más de Pacho. Ha sido la Plaza de España residencia de varios cafés; actualmente hay dos. Estuvieron, entre otros, los titulados "El Siglo" y "Venecia".

También tuvieron su sede varios Círculos que, casi todos, ocuparon la misma casa donde está el Casino militar de clases. Han residido ahí republicanos, nacionalistas y Pelayos, y hoy la Sección Femenina del Movimiento. Ese mismo edificio fué en sus primeros años el del Casino Artista Vitoriano. Nació, fundado por don Saturnino Navarro, en el centro militar recreativo titulado "La paz", que por aquella época —1886— vivía lánguidamente. El año 1900 se trasladó el Casino a su actual domicilio.

En el Café de la Paz surgió la "Sociedad Vitoriana", fusionada más tarde, bajo el título de "Círculo Vitoriano", con el "Gabinete de Lectura", que también tuvo sus primeros locales en la Plaza Nueva, pasando luego a la calle de Postas.

El 20 de febrero de 1808 se declaró un incendio en las Casas Consistoriales, poniendo en peligro el Archivo, salvado gracias a la diligencia con que el vecindario trabajó en la extinción del fuego.

El Ayuntamiento fué en repetidas ocasiones sede de personajes reales. El 6 de octubre de 1819 vino a Vitoria, alojándose allí, la princesa María Josefa Amalia, próxima esposa de Fernando VII. Permaneció en nuestra ciudad hasta el día 10, habiéndose organizado diversos festejos en su honor: funciones religiosas, toros, iluminaciones, fuegos artificiales, bailes..., adecentándose las fachadas de las casas y arreglándose las calles. En 1828 volvió a alojarse en la Casa de la Ciudad Fernando VII y su esposa, permaneciendo en Vitoria cuatro días, en que se repitieron solemnes festejos.

Antiguamente fué casa de Concejo el palacio de los Condes de Salvatierra, en la cuesta de San Vicente. Antes se solía reunir el Ayuntamiento en otros diversos lugares de la ciudad: en las puertas de San Miguel, en los hospitales de Santa María y de Santiago y en el convento de San Francisco.

En una de las dependencias de la Casa de la Ciudad estuvo el local de los empleados de Arbitrios, que antes y después la tuvieron en Villa-Suso.

También en el departamento de la derecha estuvo el retén de alguaciles; y en la izquierda, el Juzgado de Instrucción, que pasó luego al edificio que actualmente ocupa.

Hasta que hace pocos años se trasladó al lugar donde hoy se halla, tuvo los bajos de las Casas Consistoriales la Caja de Ahorros de la Ciudad. Durante la guerra fué cuartel de la Milicia Ciudadana. Hoy ocupan estos locales el retén de la Guardia Municipal y el Cuerpo de Arbitrios. Antes había estado unos años el retén en la calle de las Escuelas, junto al Conservatorio Municipal de Música. Precedentemente ocupó el edificio que, reformado, tiene hoy el Parque de Incendios; más atrás sirvió para retén de la Guardia Municipal un local de la Casa de la Ciudad, y en sus primeros días residió en la plaza del Machete. También estuvo en la capilla de la Purísima, de la iglesia de San Miguel, mientras permaneció secularizada.

Primeramente, en el año 1830, se creó el Cuerpo de Serenos, para la vigilancia nocturna de la ciudad, nombrándose un cabo y ocho números. Posteriormente en 1865, se formó el reglamento para la organización del Cuerpo de Alguaciles. Fusionados los Cuerpos de serenos y alguaciles, quedó establecida, con sus dos secciones, diurna y nocturna, la Guardia Municipal, cuyo nombre sigue ostentando.

El Cuerpo de Arbitrios ha residido antes en Villa-Suso, donde ahora las casas para los bomberos, y en la Casa de la Ciudad.

El año 1900 se erigió en oratorio semipúblico la capilla de las Casas Consistoriales. El 1570 el Ayuntamiento puso en su oratorio un frontal procedente de una rica tela de brocado y carmesí perteneciente a la reina Isabel la Católica. Otro frontal se hizo, de la misma tela, para el Altar Mayor del Hospital de Santiago, y un tercero para el Santuario de Estíbaliz.

En 1860 se fundó una escuela de niños y niñas, que existió varios años, en el número 29 de la Plaza.

En el rincón en cuya casa tuvieron los Flechas su primer domicilio —encima de “Los alemanes”— hubo un célebre parador, en el que un escritor vitoriano suponía residió Jovellanos, que en sus “Diarios” relata el viaje que hizo a Vitoria elogiando el magnífico pavimento de la Plaza, dirigido por el gran arquitecto Olaguibel.

En el número 3 se tiró algún tiempo el periódico “La Libertad”.

En el 6 nació Manuel Iradier.

En el primitivo proyecto de la Plaza las casas de la misma que tienen fachada a la de la Virgen Blanca, tenían arcos en su parte exterior, análogos a los de dentro de la Plaza.

Francisco Juan de Ayala

Fué éste un alcalde vitoriano del siglo pasado, que alcanzó una extraordinaria simpatía en el pueblo por el afán con que en su beneficio trabajó, lo mismo desde la Alcaldía que desde la Diputación General.

En su recuerdo y homenaje han sido varias las ocasiones en que se puso distinguir alguna calle con su nombre. El año 1925 se decidió concedérselo, con las del Beato Tomás de Zumárraga y don Simón de Anda, a las tres primeras que se abrieran. Y el 16 de abril de 1936 se acordaba otorgar tal nombre a la avenida de ronda comprendida entre las carreteras de Castilla y Arriaga correspondiente a las calles de Don Luis Heintz, Ramiro Maeztu, Domingo Beltrán y las Tenerías.

Como así resultaba que una misma vía tenía dos denominaciones, se desdizo este error el 20 de abril de 1944 mediante una moción presentada al Ayuntamiento por su Procurador Síndico don José Luis L. de Uralde para que el nombre de Francisco Juan de Ayala lo ostente la plazuela que, dentro de la calle de Ramiro de Maeztu, ha de resultar de las edificaciones cuya construcción acaba de iniciar la “Obra Sindical del Hogar”.

Don Francisco Juan de Ayala se distinguió ya desde su juventud entre

los buenos vitorianos y vemos su nombre en los principales centros de cultura y recreo de sus tiempos. El fué quien con otros jóvenes, entre los que se contaban don Mateo Benigno de Moraza y don Ladislao de Velasco, inició un ciclo literario precursor de las asociaciones científicas que luego se fundaron en nuestra ciudad. De entonces data la publicación de "El Lirio", periódico científico, literario e industrial, que comenzó su publicación el 1.º de noviembre de 1845 bajo la dirección de Ortiz de Zárate. Desaparecido este semanario, le sucedió "La Revista Vascongada", que dirigió Ayala, tratando en ella cuantos asuntos de interés había. Fué también él, con Manteli, Becerro de Bengoa y otros, fundador de "El Centro Literario Vascongado".

Don Francisco Juan de Ayala fué elegido concejal del Ayuntamiento vitoriano en 1850, siendo destituido por R. O., juntamente con otros tres, por haberles considerado insubordinados ante el jefe político o gobernador de la provincia al protestar del fallo de la Audiencia Territorial de Burgos en el pleito que sostenían Ali y Elorriaga con la Ciudad.

En octubre de 1854 fué nombrado Alcalde, cargo que ostentó nuevamente en 1867. Varios son los problemas y obras de interés que fueron resueltos durante su mandato. En él se iniciaron las primeras gestiones para la traída de aguas de Gorbea; nació el Parque de "La Florida"; realizó Ayala intervenciones para la erección de la Diócesis; inauguró la Plaza para el Mercado de Ganado, efectuándose en ella una importante Exposición de Bellas Artes e Industria; trabajó porque la Cárcel celular fuera acondicionada de manera que reuniera todas las ventajas y mejoras conocidas. Cuando el cólera de 1855 visitó él personalmente a los coléricos, prestándoles consuelos y socorros.

El año 1859 fué nombrado Maestre de Campo, Comisario y Diputado General. Cuando la guerra de Africa, ostentando aquel cargo, acompañó a los Tercios alaveses.

Perteneció a él la casa número 2 de la Cuchillería.

Al morir legó su cuantiosa fortuna a la Casa de Piedad.

Fué la figura de don Francisco Juan de Ayala muy destacada, haciendo de él el hombre más conocido, respetado y popular.

General Loma

Antes se llamó de La Unión y de San Antonio; y el 25 de noviembre de 1891 se le puso el que ahora lleva, en recuerdo del general alavés, que tanto favoreció a Vitoria, don José María Loma, capitán general entonces del distrito de las Vascongadas. Se había propuesto su nombre para el portal de Barreras, pero se creyó más conveniente éste al que le fué dado. Al tener que pasar a la reserva, por cumplir la edad reglamentaria, el 26 de noviembre de 1892, se nombró Hijo Adoptivo de Vitoria a este general, primer marqués de Oria.

En el edificio que hoy ocupa el Casino Artista estuvo enclavada la Capitanía General, que anteriormente había tenido su sede en el número 2 de la Cuchillería, de donde se trasladó en 1865. Hubo por entonces un proyecto del Re-

gidor don Lino Velasco, que fué desechado por las cargas que tenía el Ayuntamiento, referente a construcción de un edificio expresamente para la Capitanía General. El cronista Serdán estimaba que con tal edificación no hubiera desaparecido, años más tarde, aquel centro militar de nuestra Ciudad, que en 1890 fué trasladado a Miranda de Ebro y luego a Burgos. El entonces presidente del Consejo de ministros, don Antonio Cánovas, que más intervino en aquella supresión, vino a Vitoria a los pocos días; y, después de visitar la Granja Modelo y los edificios militares, al marchar fué despedido por una pita estrepitosa. Más tarde, al objeto de que en la nueva División Territorial se designara a nuestra ciudad como capitalidad o centro de cuerpo de Ejército, se realizaron activísimas gestiones; y, al no tener satisfactorio resultado, el Ayuntamiento acordó presentar la dimisión, y los vitorianos se amotinaron recorriendo las calles en actitud de protesta. Tuvo que intervenir la fuerza pública, declarándose el estado de guerra.

En 1894, en compensación de la Capitanía General, se gestionó el establecimiento de una Universidad Libre.

En este mismo edificio que ocupa el Casino estuvo algún tiempo la Aduana, que anteriormente se hallaba en el actual número 31 de la calle de la Herrería; y más tarde se pensó en instalarla donde estuvo primitivamente en el Hospital y hoy Banco de España, pero se desistió por trasladarse entonces la Aduana a Irún. También estuvo aquí el correo.

El Casino Artista Vitoriano se fundó en la Plaza de España, en los locales que ocupó el centro militar recreativo titulado "La paz", en el actual número 37. Don Saturnino Navarro, dándose cuenta del decaimiento que sufría aquel centro, decidió fundar en él esta Sociedad vitoriana, y para ello el 10 de abril de 1886 reunió a unos cuantos amigos, inaugurándose el Casino el día 25 del mismo mes e invitando al acto de la inauguración a todas las autoridades; entre ellas, al general Loma. El año 1900 se trasladó el Casino al local que en la actualidad posee.

II

El convento de San Antonio —en la Plaza del General Loma— fué fundado con el nombre de la Purísima Concepción, cuya imagen se venera en el altar mayor.

En los primeros años del siglo XVII se comenzó la construcción de este convento para religiosos Recoletos de San Francisco, siendo suspendidas las obras por temer la ciudad que se introdujeran aquellos sin haber precedido las capitulaciones correspondientes, y continuándolas después, hasta dar fin a las obras en 1623.

Construido el convento, pretendieron tomar posesión de él los Carmelitas descalzos. Recurrieron los Franciscanos, en cuyo favor se resolvió el pleito en 1648, que el 26 de agosto del mismo año ingresaron en aquella casa.

En 1821 y 22 sirvió el convento de cuartel. Más tarde se pensó establecer en él la Universidad, sin llevarse a efecto.

En 1849 se trasladaron a parte de este convento las Religiosas de Santa Clara, al derruirse el suyo en la actual calle de Becerro de Bengoa.

A mediados del siglo pasado estaban en parte del convento de San Antonio las "Galeras aceleradas", servicio de postas.

Frente a este convento estuvo el siglo pasado la cigarrería de "Pichiquín", Pedro Pozueta. Era un local artísticamente adornado con banquetas y servía de punto de recreo a las personas más conocidas de la ciudad. El 28 de noviembre de 1892 se instaló en ese estanco un buzón, el primero de su clase, para la recogida de correspondencia.

En el número 3 se fundó en 1890 una escuela de niñas.

En el número 8 estuvo el Banco de Vitoria.

Se instaló en 1919 el palomar, que luego desapareció, quedando en su lugar los jardinillos que actualmente hay.

Hospital

En 1874 se dió el nombre de Plazuela del Hospital a la existente frente al de Santiago, en la confluencia de la calle de este nombre con las de Portal del Rey, Paz y Calvo Sotelo.

Estuvo en esa plazuela el cuartel de la Guardia civil, hasta su reciente traslado al lugar donde hoy está, denominándose por ello también popularmente "plazuela de los guardias".

Machete

Se le dió este nombre en el siglo XVIII. También se le llama "Las covachas" ("Escovachas", castizamente popular); y en tiempos primitivos se le distinguía por la placeleta del Juicio, porque en ella se ejecutaban las sentencias de muerte.

En el respaldo del altar mayor de la iglesia de San Miguel, en un rincón de esa plazuela, está el recuerdo histórico que le da el nombre a este lugar vitoriano. Tras una verja de hierro que se acordó colocar en 1840 para protección del nicho donde se colocaba el machete vitoriano, hay una lápida que el Ayuntamiento de 1920 decidió el 28 de octubre poner con la inscripción aprobada el 4 de junio del siguiente año, recordando a la posteridad el juramento que el Procurador General hacía en el Machete vitoriano en ese sitio, a espaldas del Santísimo Sacramento de la iglesia de San Miguel.

Todos los años, después de la elección de los rectores de nuestra Ciudad, reunidos en la iglesia de San Miguel, se celebraba tras del altar mayor el juramento del Procurador general, poniendo su mano derecha sobre la cruz del machete vitoriano. Solía acudir al solemne y severo acto todo el pueblo, con atabales y silbos. La fórmula del juramento era ésta, copiada de las actas de 1602, y parecida en los demás años: "Yo acepto este poder en mi favor otorgado y juro por Dios Nuestro Señor y por Santa María su Madre y las palabras



de los Santos Evangelios y sobre el machete vitoriano y sobre la cruz de la vara del dicho alcalde, que en sus manos tiene, de que como tal Procurador General de esta Ciudad y su jurisdicción seguiré y defenderé los dichos pleitos, franquezas, libertades que esta dicha Ciudad tiene, y si así no lo hiciere y cumplieré, Dios me lo demande y, con un cuchillo agudo de la forma de dicho machete vitoriano, me cuerten la cabeza, y a la confusión de dicho juramento digo y respondo: sí juro, amén”.

En un principio era de madera el machete; luego, de acero. Conservado en aquel nicho, en 1833 —el 2 de mayo— fué trasladado al Archivo del Ayuntamiento, donde hoy se guarda en una vitrina, junto con el libro de los Evangelios sobre el que se formulaba el juramento. Este se hizo hasta el año 1841.

Esta plazuela se ha llamado también de las Covachas, por las que en este lugar se instalaron. Eran en lo antiguo figones concurridísimos por traficantes y viajeros pobres.

Tenían inmediato contacto con el mercado de ganado, que allí se efectuaba hasta 1866, viéndose muy concurrido hasta la entrada de la calle de San Francisco y cuesta de San Vicente, dificultando el acceso a esta iglesia y a la Capitanía General; por lo que, ya en 1861 se proyectó la construcción de una nueva Plaza ante las insistentes quejas del vecindario por esas dificultades de tránsito y lo sucio y angosto que debía ser aquel sitio. Los dueños de las covachas, desde luego, se opusieron al traslado.

También estaban destinadas algunas covachas a venta de frutas y guarda de pescado fresco.

Primitivamente estuvo en esta plazuela todo el mercado, bajo una amplia tejavana. Se le denominaba por su forma “El Ala”. En 1801 se demolió la tejavana, llevándose el mercado de Abastos a la Plaza Nueva.

En la plazuela del Machete estuvo algún tiempo, donde hoy las oficinas de la “Mutualidad Catequística”, el retén de serenos. Hubo establecidos algún tiempo en esta plazuela sogueros.

También lleva el nombre del Machete la escalera que baja de la plazuela que tiene la misma denominación a la entrada de San Miguel.

En la parte de esta iglesia que da a la escalera es donde debió estar primitivamente tras de una reja y alumbrada con faroles, la imagen de la Virgen Blanca, que se venera en el pórtico de la Parroquia.

Provincia

Se llama así desde 1844.

En el número 10 tuvieron Colegio hasta no hace muchos años los Clérigos de San Viator. A principios de siglo hubo Escolapios.

Por una de esas casas estuvo la Sociedad “El recreo”.

También por mucho tiempo estuvo, pasado el callejón de la Alberca Vieja, la Cooperativa Hidráulica Alavesa.

Se instaló en el número 5 de esta misma Plaza un Colegio de niñas, llamado de Nuestra Señora del Rosario; y, a fines del siglo pasado, se fundaron varias escuelas en los números 3, 9 y 10, de niños, niñas y párvulos.

También a fines del siglo XIX cuentan los cronistas locales que estuvo en este lugar de la población el célebre café de Leoncio.

En el número 2 ha estado hasta su traslado al actual local el Monte de Piedad.

El Palacio de la Provincia se debe a los planos del arquitecto don Martín Saracíbar que, pensionado por la Provincia para realizar su carrera, al terminarla, hizo aquellos para la construcción del Palacio en el que tuvieran residencia propia las Juntas Generales.

Primeramente se proyectó levantar el edificio entre la Herrería y la Constitución (Generalísimo Franco), dando frente a la plaza de la Virgen Blanca; luego, al final de la calle del Prado; y últimamente se decidió el actual emplazamiento. El edificio lo inauguró la Diputación provincial el 1843, y las Juntas Generales Forales al año siguiente.

Solamente tuvo en un principio un solo piso, elevándose en 1858 el segundo, que se destinó a palacio real y habitaciones del Diputado General, hasta que en 1891 se instalaron las oficinas. Estuvo también en la planta baja el cuartel de Miñones, recientemente trasladado a la casa número 10 adquirida por la Diputación.

En septiembre de 1887 se alojaron en el Palacio de la Provincia el rey don Alfonso XIII, la reina regente doña María Cristina y la Princesa de Asturias y la Infanta doña María Teresa.

En 1865 estuvieron Isabel II, con su esposo, príncipes e infantes.

En las Juntas Generales celebradas en Alegría en mayo de 1863, a propuesta de don Ramón O. de Zárate, se acordó colocar en las escalinatas del Palacio las dos estatuas que hay de don Prudencio María de Verástegui y don Miguel Ricardo de Alava.

Posteriormente se levantó en el centro de los jardines la estatua, adquirida por suscripción popular, del ilustre patricio alavés don Mateo Benigno de Moraza. Se inauguró el 3 de agosto de 1895, a las seis de la tarde, asistiendo al acto representaciones de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava. En el pedestal se leen las siguientes inscripciones: "La causa que hemos sostenido, ha sido, es y será la causa de la razón, de la historia, de la justicia y de la humanidad". Congreso, 19 de julio de 1876.—Discurso de don Mateo B. de Moraza". A la espalda: "10 de julio de 1895". Costado derecho: "Don Mateo B. de Moraza.—Nació en Vitoria el 21 de septiembre de 1817". Costado izquierdo: "Murió en Vitoria el 17 de enero de 1878". Recientemente, con la reforma de los jardines, ha sido trasladada la estatua a un lado, pero conservando las inscripciones.

Actualmente se concluyen las importantes obras de reforma introducidas en el edificio.

De febrero de 1938 a abril de 1939 albergó al Ministerio de Justicia. También fué cuartel general del norte.

En las escalinatas del Palacio de la Provincia tuvo lugar el 6 de mayo de 1923 la solemne coronación de Santa María de Estíbaliz como Reina y Señora de Alava.

En la esquina de esta Plaza con la de la Fundadora de las Siervas, con fachada a ambas, estuvo algún tiempo el Registro de la Propiedad; y posteriormente los primeros talleres de la chocolatería de Ezquerria.

Santa María

Como a las otras calles que formaban parte de El Campillo, se le otorgó el nombre de plazuela de Santa María a este lugar el año 1855.

En ella, constituyendo prolongación de la llamada de Fray Zacarías Martínez (Seminario), tenemos el que fué Conciliar hasta que el año 1930 se inauguró el nuevo Seminario Diocesano. Aquel edificio es uno de los principales en guardar recuerdos históricos dentro de sus viejos muros, que han sufrido un sinnúmero de derribos con cada época para dedicar este terreno a diversos servicios que la historia vitoriana ha ido marcando. Recientemente se han edificado una serie de viviendas por la Caja de Ahorros de la Ciudad. En la parte del edificio que tiene fachada a la calle Correría se halla instalado el cuartel de la Policía Armada. Por la fachada principal de la plazuela tiene su entrada también el Centro de Acción Católica de la Parroquia de Santa María, desde hace dos años.

El primer edificio que en este lugar estuvo erigido debió ocuparlo el Hospital de Santa María, de cuyos primeros años no se tiene idea exacta (quizá funcionaba en 1428), aunque sin duda (Marcelo Núñez de Cepeda, en "Hospitales Vitorianos") fué el establecimiento benéfico más antiguo de Vitoria. En los últimos años del siglo XVI fué incorporado al Hospital de Santiago.

Desde un siglo antes ya se dedicaban algunas de las rentas del Hospital de Santa María al socorro de los menesterosos, proporcionando ropas y abrigo a los pobres de la ciudad que no lo tuviesen. Más tarde, cuando las guerras civiles y la de la Independencia, así como en tiempo de epidemias, se utilizó aquel local para enfermos.

A primeros del año 1778 fué cedido el edificio del antiguo Hospital a la Casa de Piedad (luego Hospicio). Poco tiempo permaneció en él, pues se advirtió que los locales eran insuficientes. Entonces se trasladó aquella Casa al lugar donde hoy permanece el Hospicio.

Mientras la Casa de Piedad estuvo en el Viejo Hospital, los pobres que en él tenían albergue se llevaron al edificio que fué residencia de los Padres Jesuitas, donde hoy se encuentra el Grupo escolar del Campillo; pero luego volvieron a su anterior domicilio. Era tal el número de acogidos, que en 1579 el Ayuntamiento decidió hacer una averiguación para obligar a que trabajasen muchas personas que podían hacerlo y se encontraban allí acogidas.

A principios del siglo XVI (Serdán, en su "Historia de los judíos vitorianos") se trasladó a este edificio, en el que se hallaba instalada la Cámara de la Diputación, la Cátedra de Humanidades, que sucedió a la sinagoga de los judíos, primer centro de enseñanza habido en Vitoria. Fué prolongación de aquella Cátedra, ampliando sus estudios, el Colegio de San Prudencio.

En el antiguo Hospital de Santa María debía estar la llamada "Casa de la Hermosura", destinada a cárcel de mujeres y cuya situación no han podido precisar los historiadores. En un plano topográfico de Vitoria del año 1825, que he visto en el Archivo municipal, he podido apreciar que se fija dicha Casa en el lugar que hasta hace poco ha ocupado el Seminario Conciliar, que es el que tuvo el Hospital de Santa María. En ese citado año de 1825 había 57



mujeres reclusas en esa Casa, y funcionaban otras dos cárceles de hombres, en las que el número de reclusos pasaba de 130. Dice Becerro de Bengoa que a principios del siglo pasado (V. "Revista de las Provincias eúscaras", 1879) en esta Casa estaban los condenados por el Diputado General, que se ocupaban de día en machacar piedra en las carreteras.

En ese mismo edificio estuvo la Maternidad, que luego se trasladó al Hospital civil de Santiago y más tarde al Asilo Provincial, después de haber permanecido algún tiempo en el camino de Ali, donde se halla hoy la clínica de la Virgen Blanca. En tiempos anteriores, funcionando el Hospital de Santa María, se sufragaba a mujeres casadas que criaban en sus casas a niños expósitos y a los huérfanos. Se abonaba también una cantidad al Preceptor de Doctrina cristiana que en una casa de la calle Cuchillería, donde vivía, enseñaba a los niños el Catecismo y otras disciplinas humanas.

En 1581, cuando ya se advertía la próxima incorporación del Hospital de Santa María al de Santiago, se comenzaron algunos estudios para el establecimiento de clases de Humanidades en el que sería luego Seminario Conciliar. Siete años más tarde se volvió a realizar un estudio análogo, pero tampoco debió llegar a instalarse aquel centro que se proyectaba, ni se llevó a efecto otro acuerdo del Ayuntamiento tomado en 1617, dirigido a la construcción de un Teatro en el repetido lugar.

En él hubo una Panadería municipal, que en 1878 se cedió al Obispado, próxima a la casa solariega de los Urbinas, y ambas se derribaron para la construcción del Seminario Conciliar.

En este edificio debió estar algún tiempo el archivo del Ayuntamiento. Probablemente se utilizó también en alguna ocasión para Audiencia.

La primera edificación hecha en este sitio, quizá antes que el Hospital de Santa María, pudo ser la casa destinada a Palacio Episcopal, fundada por el Obispo de Calahorra, don Juan del Pino.

El segundo Obispo de Vitoria, don Sebastián Herrero, sintió la necesidad de erigir un Seminario Conciliar y solicitó del Ayuntamiento el antiguo Hospital de Santa María, cuyos terrenos le fueron concedidos. Se inauguró el primero de octubre de 1880, efectuándose años más tarde algunas ampliaciones.

II

El lugar preeminente de esta plazuela lo ocupa la Iglesia Catedral, de la que el último historiador que ha escrito y más detenidamente ha sido don Eulogio Serdán, en cuyos "Libro de la Ciudad" y "La Catedral nueva y la vieja Catedral" he de recoger, entre otros documentos, los principales datos.

Debió existir la iglesia de Santa María como una sencilla aunque fuerte ermita en los primitivos tiempos, cuando fué repoblada y fortalecida Vitoria por Sancho el Sabio. Parece probable que Alfonso XI, buen protector de los vitorianos, encargó al Obispo calagurritano don Juan del Pino, aprovechando una de sus visitas pastorales, la transformación de la ermita primitiva en una iglesia más suntuosa, teniendo lugar esto hacia los años 1345 o 46. Faltan documentos en un período de setenta años, desde 1354 a 1426, en los que pro-

bablemente se hicieron constar muchos datos relacionados con la construcción de nuestro templo catedralicio.

Fué erigida en Colegiata esta iglesia en 1496, y se convirtió en Catedral en 1862. El día de Todos los Santos del año siguiente fué consagrada, ya que no fué hallada en las investigaciones que se hicieron ninguna indicación de haberse efectuado anteriormente.

En 1907 se colocó la primera piedra de la nueva Catedral, cuyas obras quedaron paralizadas en 1913.

El 20 de enero de 1856 un fuego destruyó la torre de la vieja Catedral. Se acababa de celebrar aquel día un solemne "Te Deum" por haber empezado a desaparecer el cólera que tantos estragos hizo. Un cohete se metió en el campanario y se produjo el fuego, del que pudo salvarse el interior del templo, quedando únicamente destrozada la torre, y con desperfectos de importancia el campanario y el pórtico.

El año 1922 hubo también un incendio en este mismo templo, quemándose el almacén que existía junto a la capilla del Cristo, y donde hoy están las escuelas de los monaguillos y tiples, que antes tenían sus clases en una de las salas interiores, que da a la calle Cuchillería.

Junto a la Catedral vemos la antigua Capilla de Santiago, hoy Parroquia de Santa María. Se construyó de 1395 a 1400. En 1862 se erigió en Parroquia.

A fines del siglo XVI se cerró al culto por haber convertido en granero esta dependencia y recibir en ella los canónigos el producto de los diezmos. En el siglo XIV, según se desprende de las "Ordenanzas de Vitoria", a las puertas de la iglesia de Santa María, se vendía el pescado de río. Dice Landázuri que en la capilla de Santiago se congregaban los constituyentes del Ayuntamiento de la Ciudad. Desde 1497 hasta la edificación de la actual Casa de la Ciudad se reunió en una de las dependencias del Hospital de Santa María el Ayuntamiento, que antes lo hacía en el convento de San Francisco y en San Miguel.

En las fiestas de San Juan y de Santa Ana, que antiguamente eran las principales de Vitoria ("Hospitales Vitorianos", de Marcelo Núñez de Cepeda) solíanse celebrar en esta plazuela corridas de toros, para lo cual se cerraban las calles que confluyen en este lugar.

Santo Domingo

Se dió el nombre de plazuela de Santo Domingo en 1887, a la existente entre el Portal de Arriaga y las Tenerías, frente al final de la calle de Calvo Sotelo, donde se halla el felato de recaudación. Antes pertenecía a Santo Domingo fuera, suprimida ese mismo año.

En él se agregaron también a la Zapatería las casas situadas al final de ella en lo que hasta entonces era Plaza de Santo Domingo, frente al ex convento.

Fué éste uno de los más antiguos de la Orden, y la tradición hace suponer que su fundador fué el mismo Santo Domingo. Se desconocen sus primeros días por haber sufrido dos terribles incendios que perdieron sus documentos. Uno el 3 de agosto de 1240, en que justamente se quemaron 150 casas de

la ciudad, y otro, en 1423, en que se abrasó la iglesia y gran parte del convento y el religioso que tocaba a fuego, hallándose de él tan sólo una mano ("Euskalerriaren-Alde").

En el convento había tres profesores de Lógica, Física y Metafísica, otro de Moral, dos de Teología, un maestro de estudiantes y un regente de estudios, habiéndolos cursado en esta Casa la mayor parte de los jóvenes de las Vascongadas y Rioja que en aquel tiempo abrazaron el estado eclesiástico.

Pero, además, cursaban estudios de Artes y Teología los seglares, formando las cátedras dominicanas doctísimos vitorianos en Filosofía y Teología, y siendo en realidad la establecida en el convento de Santo Domingo la primera Universidad de Vitoria.

En 1834 hubieron de salir de nuestra Ciudad los dominicos, para ser destinado a cuartel su convento. En épocas posteriores tuvo ese mismo destino, y también sirvió de Hospital militar parte del terreno que ocupó el convento desde 1865, trasladándolo del convento de San Francisco por estimarse nocivo a la salud de la tropa que contiguamente se alojaba en este segundo lugar.

También parece ser que en alguna ocasión sirvió para Audiencia el palacio nuevo del Monasterio de Santo Domingo (Serdán. "Implantación de la imprenta en Vitoria").

Fué derribado el convento el año 1916. Sobre sus solares se levantó recientemente el "Jardín Maternal", y acaba de construirse un frontón popular de barriada.

Villa-Suso

Conserva este nombre, con el que se distinguió la parte vieja del Vitoria antiguo, para diferenciarla de la nueva edificada a su falda, la plazuela que forman cuatro edificaciones, en el comienzo de lo que llamamos el Campillo: la parte posterior del Parque de Incendios (habitaciones para los bomberos), una casita que divide las calles de Santa María y las Escuelas, la cochera del Obispado y el Palacio de Villa-Suso, cuyo nombre aún perdura esculpido en su frontispicio.

Los primeros días que de Villa-Suso guardo en la memoria son aquellos de los domingos cuando cerca del mediodía acudíamos la infancia de entonces a las clases de Catecismo que organizaba la Mutualidad Catequística, no mucho antes constituida, y que tiene aún sus oficinas en la fachada del mismo Villa-Suso que da a la plaza del Machete.

En los años 1872 y 1873 fué domicilio social de la "Academia de la Juventud Católica" y su filial de las "Escuelas de Obreros". Estas dos instituciones estuvieron ausentes de aquel edificio mientras, del 73 al 77, lo ocupó el cuartel de Ingenieros.

Más tarde, y luego de restaurado, se establecieron en Villa-Suso las Escuelas Dominicales para muchachas, cuyas clases continúan todos los domingos, con la sola interrupción de unos meses de vacaciones durante el verano. Se fundaron las Escuelas Dominicales en 1863, estando primeramente instaladas

en una casa de la calle Santa María y en la Zapatería, trasladándose a Villa-Suso en 1905 (Emilio Enciso. "Tu Parroquia").

En el mismo edificio tuvieron su sede los Sindicatos Católicos Femeninos, que ocupaban varias salas, con su entrada por la plazuela inferior. Después se fusionaron con el Centro de "La Blanca".

Funcionaron las juventudes de la Parroquia de San Miguel y también durante la guerra se destinaron algunas clases de Villa-Suso a clases para los niños del grupo escolar "Samaniego", habilitado para hospital de sangre.

En los primeros meses de 1939 tuvo lugar la Exposición Internacional de Arte Sacro.

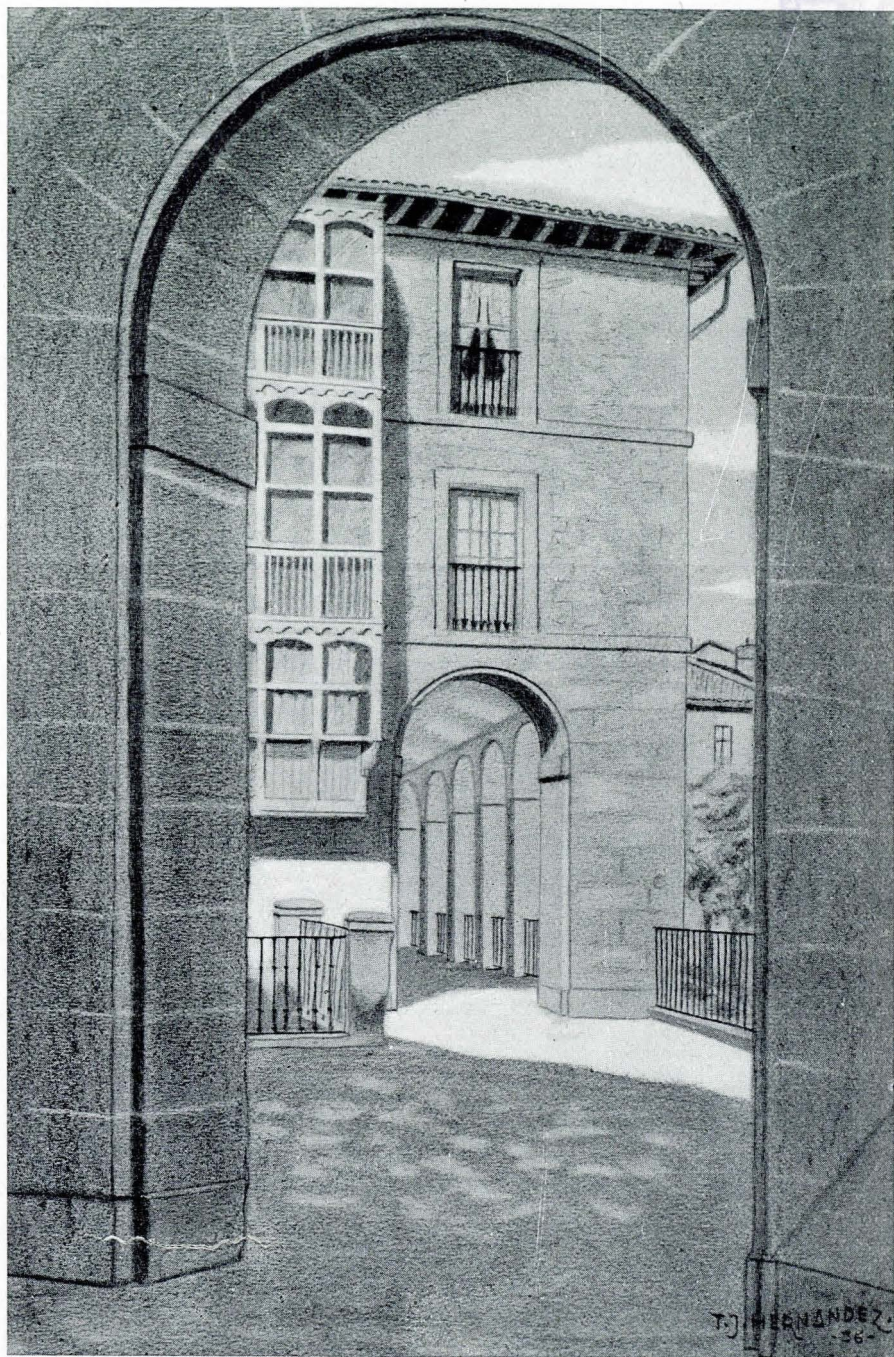
Uno de los primeros teatros vitorianos estuvo establecido en Villa-Suso, después del primitivo, situado en los bajos de la Casa Consistorial primera. Dejó de destinarse a teatro al poco tiempo de inaugurarse, en 1822, el que se edificó en lo que hoy es cuesta del Banco de España, y que ocupó el lugar donde este centro bancario se halla emplazado.

Sobre la puerta de la fachada principal de Villa-Suso, de estilo Renacimiento, se ve grabado el escudo de Martín. Alto de Salinas y la españolísima plegaria "Ave, María Purísima". Cuando la hemos vuelto a leer hemos recordado lo que en mis trabajos de documentación leí hace poco en una de las páginas de "Alaveses ilustres", de González de Echávarri. Se comunicaba a las Juntas de Alava el haber sido proclamada Patrona de España María Santísima en el misterio de su Inmaculada Concepción; y, enterada la Junta, dijo "no ser novedad en esta Provincia, pues ya la consideraba bajo tal patronato desde antes del año 1659, en que incluyó el misterio entre sus juramentos".

Virgen Blanca

Desde el 9 de octubre de 1901 lleva esta plaza vitoriana el nombre de nuestra Patrona. En la sesión municipal de 26 de agosto de 1897 se acordó la actual denominación, en sustitución de Plaza Vieja; pero no se debió llevar a cabo hasta el primer año de este siglo. Anteriormente tuvo el título de Castilla y "El Mentirón". El 20 de septiembre de 1843 consta que se acordó llamarle de Sevilla, en celebridad de la defensa hecha de aquella ciudad contra los ataques de Espartero y Van-halen, y se encargó la lápida que se habría de colocar.

El 2 de julio de 1813, el diputado por Alava en las Cortes de Cádiz, don Manuel Aróstegui, solicitó se erigiese un monumento que recordara la histórica batalla dada en los alrededores de nuestra ciudad. Y así se aprobó. Pasaron, sin embargo los años y nada se hizo; hasta que en 1909 el entonces alcalde, don Pedro Ordoño, presentó una moción para que se llevara a cabo la erección del monumento. Volvieron a pasar unos cuantos meses. Y ya en 1911 se presentó otra moción, después de aprobada la cual, la Diputación y el Ayuntamiento conjuntamente elevaron un escrito al Gobierno y otro a las Cortes para que se realizase la inauguración del monumento. Esta última gestión dió sus frutos. Y por la ley de 23 de junio de 1911 se concedió un crédito extraordi-



... Desde este final de unos arquillos vió Hernández los otros, popularizados recientemente en un histórico pasquín y cuya balconada sirve de mirador alegre y curioso en tantas ocasiones.

nario de 400.000 pesetas para la erección del monumento conmemorativo a la batalla de Vitoria. Pero, al finalizar el año económico, se anuló el crédito, pudiéndose conseguir únicamente cien mil pesetas. Nombradas las Comisiones oportunas y abierto concurso, se adjudicó la obra a don Gabriel Borrás, de Madrid. Debiera haberse acabado para el 10 de septiembre de 1916 —ya que no se pudo para el Centenario— pero no se hizo hasta el año siguiente. En memoria de la batalla de Vitoria se acordó la acuñación de una medalla conmemorativa en virtud de proposición que a las Cortes hizo el diputado señor Rús. No se hubiera hecho nada, sino se hubiera comprometido a sufragar los gastos otro diputado, don Mariano Rodríguez de Olmedo, contribuyendo también un tercero, el señor Rech. Se acuñaron dos medallas. También se concedió por R. O. de abril de 1815 la cruz de distinción de Vitoria, que por R. D. de 1914 se declaró condecoración oficial.

Para conmemorar la batalla de Vitoria y dar gracias a Dios perpetuamente, se acordó entre el Ayuntamiento y los Cuerpos eclesiásticos de la Ciudad celebrar una función anual el día 21 de junio. Interrumpida muchos años, el 1937 se restableció, modificada, por iniciativa de "NORTE", que amablemente acogió el vitorianísimo alcalde de nuestro Municipio.

La Plaza de la Virgen Blanca se llamó "cuesta de las alubieras", porque en ella se colocaban las vendedoras en el mercado de legumbres. También se situaron en este mismo lugar los puestos de calzado, frutería, guarnicionería, mercería y loza; y en algún tiempo también estuvo el mercado de granos.

En la Plaza de la Virgen Blanca solían celebrarse en los primeros tiempos la mayor parte de las corridas de toros, que en días en que las presenciaba algún personaje ilustre tenían lugar en la Plaza Nueva.

También en la época de fiestas, que entonces eran a primeros de septiembre, solían quemarse colecciones de fuegos artificiales, cuyas piezas se detallaban una por una en los programas.

La Plaza de la Virgen ha servido a principios del siglo pasado de lugar de fusilamientos, principalmente cuando la guerra de la Independencia, y en 1887 algunos con la Junta de Salvación.

Al traer a la ciudad las aguas de Berrosteguieta, se instaló en el centro de la plaza una artística fuente con ocho caños, denominada de "María Victoria". Permaneció desde 1780 a 1877.

En ese mismo lugar se levantó otra fuente monumental sobre la que había una estatua de Isabel II. Se acordó construir en agradecimiento a la real dama por los favores que hizo a la Ciudad, recompensando el servicio de los vitorianos.

Se abrió en 1877 un pozo artesiano en esta Plaza, creyendo que podría obtenerse algún caudal de agua, sin que diera resultado positivo.

El 25 de septiembre de 1884 se verificó en esta Plaza la inauguración y bendición de las aguas de Gorbea, con gran solemnidad y júbilo del vecindario.

En la esquina de la vuelta, hacia la calle de Postas, hubo un célebre parador el siglo pasado.

BARRIOS

Arana

Este título primitivo, que significa "valle pequeño", por ser eso el lugar propiamente conocido por aquel nombre, se le dió en el siglo XIII. Antes formaba parte del Barrio de Labradores.

Además del campo de Arana, el barrio de su nombre comprende desde la casa de la Cruz Verde —llamada así porque tiene este signo el edificio que está entre los caminos que van al citado campo y hacia la carretera de Betoño (camino de Amizcarra)— hasta el término del denominado Puente Alto, en las inmediaciones del Polvorín y camino de Olárizu y unión con el barrio de San Cristóbal.

El Polvorín se construyó en 1902. Antes estaba en el campo de Judizmendí —aún hoy conocido por el Polvorín viejo— y edificio destinado luego, desde 1909, a Hospital de infecciosos.

Inmediato al Polvorín nuevo se encuentran "Las neveras". Y más aquí, en el camino que conduce a Santa Lucía, el caserío llamado "Venta de la Estrella".

La ermita de Santa Lucía, que también pertenece al barrio de Arana, data de tiempo antiguo, si bien no hace muchos años que ha sido reformada. En 1590, al ir religiosas al convento de la Magdalena, la Cofradía de San Lázaro, formada por arrieros, que allí se reunían, trasladaron su sede a la citada ermita.

Hubo otra ermita también en el barrio de Arana, situada en el mismo campo sobre la altura que está encima del Aeropuerto. Llevaba por título el de Santa Marina.

De Arana conservamos el recuerdo de las típicas jiras que hacíamos los vitorianos en las tardes de los domingos de Cuaresma, pasadas en sanas distracciones. Las chicas jugando a la sogá o la comba; los chicos, al calderón. Y unas y otros y todos, yendo a comer churros en los puestos que allí se instalaban.

En sus mejores tiempos las calles y caminos que a Arana conducen se veían completamente llenos, hasta que fué desapareciendo esa tradicional costumbre, ya extinguida hace unos cuantos años.

El llamado "alto de Arana", entre el camino que conduce a este campo y la carretera de Elorriaga, fué cortada hace unos años, uniendo ambas vías, al edificarse el cuartel de Caballería (hoy Artillería 46). En parte del terreno allanado estaba la fábrica de pirotécnia de Lecea, que hoy se encuentra en el mismo barrio de Arana (camino de Amizcarra).

En el alto de Santa Lucía un mojón de piedra recuerda el suceso que desde aquel lugar vieron famosos astrólogos de diversas naciones en la tarde del

18 de julio de 1860, en que tuvo lugar un eclipse de sol, para cuya observación fué elegido dicho sitio.

El campo y alto de Arana suelen ser preferidos para su residencia por los gitanos transhumantes.

El Batán

Se designa con este nombre al barrio formado por media docena de casas que se encuentran a la orilla del río conocido con tal denominación junto al paseo de Fray Francisco, en cuya parte fué el cauce cubierto hace años.

En el número 3 estuvo unos meses el Tribunal Tutelar de Menores.

El río Batán se llama así por el batán —fábrica para elaborar paños— que en dicho lugar hubo, utilizado algún tiempo por el Hospicio para los que esta Institución confeccionaba y de los que también se formaban lotes para la clásica rifa de San Antón a beneficio de dicha Casa.

El año 1867 se hizo cesión del Batán para ensanchar el camino del Prado a Lasarte, acordándose invertir la cesión en la compra de algún crédito a beneficio del Hospicio. Se vendió por 3.800 reales de vellón.

A principios del año 1894, ya abandonada la fábrica, se acordó la demolición del molino del Batán, por el estado ruinoso en que se encontraba y constituir un peligro para el tránsito por lindar con el camino de Lasarte. Las tejas y las maderas se depositaron en los almacenes municipales. Las piedras fueron colocadas en la parte del molino bajo la superficie del paseo, llenando el hueco que ocupaba la edificación y para contener el terraplén que formaba el camino vecinal de Lasarte en el trayecto entre el molino y el puente de la Zumaquera.

Ocupaba el Batán, de un piso, una extensión de 43,20 metros cuadrados. Lindaba por el O. con río Avendaño; por mediodía, con terreno baldío y cauce para la conducción de aguas; por poniente, a camino público que de la Ciudad dirige al pueblo de Lasarte; al Norte, terreno baldío y desagüe de las aguas.

Campo de los Palacios

Antiguamente parece ser que estuvo dedicado alguna vez a Cementerio. Así, en 1599, en ocasión de la peste que entonces hubo. Fué menester utilizar para hospitales diversos lugares de la ciudad; entre ellos, la ermita de Santa María de Olárizu, en cuya campa (parte del actual campo de los Palacios) se efectuaron los enterramientos (Marcelo Núñez de Cepeda, en "Hospitales Vitorianos", cap. XVIII).

Sobre parte de este campo se ha edificado hace unos años la barriada de casas que constituye la calle particular de "Jesús de Palacio", edificada por la Cooperativa de Casas Baratas.

Años antes recordamos que en ese lugar solíanse celebrar los domingos por la tarde animados bailes con acordeón, a los que especialmente concurría la vecindad militar de los cuarteles próximos.

Ciudad Jardín

El 24 de octubre de 1924 fué presentado al Ayuntamiento el anteproyecto de la Ciudad Jardín, para construir 40 chalets en los terrenos comprendidos entre el paseo de la Zumaquera, la calle de Nieves Cano y "La Ventanilla". Después de una serie de trámites y algunas reformas en los planos primitivos, se realizó meses más tarde la construcción de la Ciudad Jardín.

Las calles que forman los chalets de la misma llevan los nombres de Alava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra, desde el 21 de julio de 1931.

"La Ventanilla", en sus proximidades, era depósito de agua, construido en 1884.

Judizmendi

El nuevo barrio que se distingue con este nombre lo ha tomado del lugar en que se encuentra, junto al que fué cementerio de los judíos. Su construcción la inició la Cooperativa de Casas Baratas en 1930, concluyéndose en 1933.

Al ser expulsados los judíos en 1492 por los Reyes Católicos, los de Vitoria, reunidos el 27 de junio en el barrio de la Judería, acordaron hacer donación del referido campo a la Ciudad, a condición de que siempre quedara para pasto o dehesa común y que nunca se roturara. En 1851, con motivo de unas excavaciones que se hicieron en terrenos anejos, reclamaron los judíos, siendo atendida su reclamación por el Ayuntamiento, que se había ya preocupado de volver a dar sepultura a los cadáveres que aparecieron. Entonces se hizo también la plantación de árboles.

Desde el antiguo paseo de Panticosa había una senda que se dirigía a Judizmendi, conocida por la "senda de los judíos". Desapareció casi totalmente al edificarse el barrio de Judizmendi. Este se divide en cinco trozos, clasificados en primera calle, segunda, calle particular, camino y barrio.

Prado

Este título, el primitivo, se le dió en el siglo XII.

En el presente, con la edificación de preciosos chalets en ese lugar extremo de la ciudad, el mencionado barrio ha adquirido gran rango, distinguiéndose entre las partes más hermosas de Vitoria.

En el siglo pasado había un barracón que, después de estar destinado a menesteres municipales, desapareció en 1912.

En el siglo XVIII era uno solo el Prado de la Magdalena que, al formarse la Florida, desapareció, quedando el actual Prado por un lado, y por el otro, el campo llamado de las Brígidas, donde estuvo el convento de estas religiosas y hoy la Catedral nueva.

Por entonces —el año 1820 y sucesivos— se embelleció el Prado, hasta

entonces sólo una dehesa donde pasturaba el ganado, convirtiéndola en hermoso Parque.

En mayo de 1831 se cerró este paseo con las banquetas de mampostería, a fin de impedir los destrozos que el ganado ocasionaba, permitiéndose entonces sólo la entrada del ganado lanar. Estas obras, que costaron 23.087 reales, se hicieron por trozos.

En 1907 se construyó el kiosko que está en el centro del Prado, donde solía haber sesiones musicales los jueves por la tarde para los soldados, como también, según el tiempo, se celebraban en La Florida o en la Plaza.

Hubo establecido, en 1834, un Lazareto o enfermería de leprosos.

Cuando las fiestas de Vitoria se celebraban en septiembre, comenzaban el día 2 con un concurso de ganado lanar, bovino, caballar y de cerda, que tenía lugar en el Prado. Aquí también, en las fiestas de 1935, se recuerda la Exposición de Muestras de la Industria.

En los primeros años funcionó la importante factoría metalúrgica "La Industrial Alavesa", convertida hoy en tres pabellones distintos; uno de ellos dedicado a viviendas, formando el barrio de Ural-Mendi; otro, en el que hace ocho años quedaron establecidas las Escuelas católicas "Monseñor Múgica", convertidas, al pasar a ser nacionales el año 38, en el grupo "Padre Francisco de Vitoria; el otro es el destinado desde 1927 a cuartel de la Guardia Civil, que antes tenía su sede en la plazuela del Hospital, y, primitivamente, por algún tiempo, en una casa de la calle Herrería.

En el chalet número 14, frente al fielato de arbitrios, estuvo Napoleón I discutiendo con sus mariscales el 6 de noviembre el plan de campaña de 1808.

La capilla de la Sagrada Familia quedó edificada en 1907. Sus planos fueron aprobados por el Ayuntamiento el 10 de mayo de 1905, otorgándose licencia para la edificación el 12 de julio del mismo año. Esta capilla fué construída merced a un legado de don Eustasio Fernández de Ezquerecocha, que dispuso el levantamiento de esa iglesia sobre el solar de la casa número 31 del barrio del Prado para el servicio espiritual de los habitantes del mismo. El año pasado se ha convertido en capilla parroquial, aumentando un sacerdote más.

Hubo en el barrio del Prado una fábrica de velas de sebo, que algún tiempo fué anteriormente residencia de un batallón de Cazadores y también de PP. Dominicos. Allí tenía su acreditado taller de muebles Ordozgoiti, "El santero de Albia", que fué el primero o de los primeros que comenzaron a producir muebles de lujo.

También ha habido una fábrica de cerveza.

San Cristóbal

El barrio de este nombre se conocía ya por el mismo en el siglo XI.

En él debió encontrarse la aldea de Adurza, de la merindad de Malihaeza.

Recientemente ha sido levantada la iglesia parroquial de San Cristóbal, con cuyo título tenía antiguamente otro templo este mismo barrio.

Este es muy extenso, comprendiendo, además del núcleo principal que lo forma, el terreno que se extiende hasta Olárizu por un lado y hasta "la fuente de la pared", uniéndose con Judizmendi, por otro.

En Olárizu hubo también una ermita dedicada a Santa María de Olárizu, de cuya existencia no se han hallado precedentes, sino únicamente algunas citas por las que consta su existencia. En sus alrededores seguramente tendría lugar la típica romería que hasta ahora se ha conservado.

En la casa signada con el número 2 hubo una fábrica de fundas de paja.

En la 6 está la fábrica de hebillas.

La número 1 la ocupó hasta hace poco un almacén de pieles.

En el 11 hubo una alberca.

Hay otras fábricas de madera, y en el número 25 está la de papeles pintados.

Hubo en este barrio dos molinos, cerca del camino de las Trianas.

Entre las casas números 3 y 9 se ha abierto recientemente la carretera de paso superior sobre la vía del ferrocarril.

Santa Isabel

El barrio de este nombre existía ya en el siglo XIII. Se le dió este título en 1805 por el que tuvo la ermita que en ese lugar hubo.

En 1680 fué derruida, volviéndose a reconstruir y finalizando las obras en 1684.

Para dar gracias a la Santa por haber librado a la Ciudad de la peste, ya en el siglo XVI se conoce la costumbre del Ayuntamiento de asistir el 2 de julio a dicha ermita; costumbre que aún permanece, yendo el Municipio en tal día a la capilla del cementerio que sucedió a aquella.

A primeros de 1808 se comenzó a habilitar Santa Isabel para los enterramientos de cadáveres a consecuencia de una epidemia tífica traída por las tropas invasoras. Poco tiempo después se acondicionó debidamente el lugar para cementerio, al prohibirse enterrar en las iglesias. El 18 de marzo de dicho año, las autoridades y el Ayuntamiento en pleno, con maceros, etc., salían procesionalmente a las diez de la mañana de la iglesia Colegial en procesión hacia Santa Isabel, donde se verificó con toda solemnidad su bendición.

En 1822 se reformó el sagrado recinto, hermoseándolo. En los años 54, 75 y 97 se realizaron obras de ensanche, ampliación y saneamiento. Recientemente ha vuelto a ampliarse el cementerio, y acaban de llevarse a cabo obras para el mejor acondicionamiento de las sendas y colocación más visible de los títulos de las calles y construyendo la nueva portada por la carretera de Arriaga, donde primitivamente la tuvo cuando el Campo Santo era de reducidas dimensiones.

En 1829 el Marqués de la Alameda levantó el primer panteón, al que siguió la construcción de otros.

La actual capilla fué edificada en 1849; el cementerio civil, en 1871, y el depósito de cadáveres en 1873.

El año 1833 se pensó construir un nuevo cementerio en el alto de Judiz-mendi desistiendo de la idea, por varias razones. Entonces se nombró cape-lán. En algunas ocasiones de pestes se efectuaron enterramientos en el Campo de los Palacios.

En el barrio de Santa Isabel, camino del cementerio, se estableció en 1894 el Asilo de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, de las Religiosas Oblatas del Santísimo Redentor.

Pertenece también al mismo barrio el campo de Arriaga, en el que estuvo fijado el hipódromo militar, y cuyo lugar ha sido siempre preferido por los gitanos para su acampamiento.

En el siglo pasado hubo en este barrio una fábrica de papel pintado. En sus cercanías se instaló también otra de pasta fosfórica. Hace tiempo que funcionan algunas curtiderías.

Ural-Mendi

Este barrio quedó formado hace quince años, al convertir en viviendas los pabellones abandonados de la importante factoría metalúrgica "La Industrial Alavesa", que funcionó a principios de siglo.

El nombre que ostenta le fué dado en 1928 del de los dos conocidos arquitectos vitorianos que constituyeron la barriada, de propiedad particular: don Ricardo L. de Uralde y don Salustiano Mendía.

La parte más extensa la forman las casas destinadas a viviendas, con las que por entonces se resolvió mucho el problema que ya se notaba de su escasez.

En la edificación central quedaron establecidas el año 1935 las Escuelas Católicas "Monseñor Múgica", convertidas al pasar a ser nacionales el año 38 en el grupo "Padre Francisco de Vitoria".

El tercer pabellón es el destinado desde 1927 a cuartel de la Guardia civil, que antes tenía su sede en la plazuela del Hospital, y primitivamente por algún tiempo en una de las casas de la Herrería.



INDICE

	<u>Página</u>
Introducción	5
Las Vecindades	7
El Campillo	8

CALLES

Abrevadero	13
Aguirre Miramón	13
Alava	13
Aldave	13
Arana	14
Arca	15
Barrancal	15
Beato Tomás de Zumárraga	16
Becerro de Bengoa	18
Calvo Sotelo	21
Campo de los Sogueros	22
Canciller Ayala	22
Castilla	23
Cercas Bajas	24
Colegio de San Prudencio	24
Comandante Izarduy	25
Correría	25
Cubo	29
Cuchillería	29
Chiquita	31
Dato	32
Doce de Octubre	35
Domingo Beltrán	36
Domingo Martínez de Aragón	36
Don Luis Heintz	36
Don Pedro Egaña	37
Don Ramón Ortiz de Zárate	37
Don Santiago Ramón y Cajal	38

Esperanza	40
Florida	41
Fray Francisco	41
Fray Zacarías Martínez	42
Fueros	44
Fundadora de las Siervas de Jesús	44
Gazteiz	45
General Alava	46
Generalísimo Franco	47
Guipúzcoa	47
Herminio Madinaveitia	47
Herrería	48
Independencia	51
Landázuri	51
Libertad	52
Los Herrán	52
Magdalena	53
Manuel Iradier	55
Marqués de Estélla	56
Marqués de Urquijo	56
Mateo Benigno de Moraza	57
Elvira Zulueta	38
Escuelas	38
Molino de San Ildefonso	58
Navarra	58
Nieves Cano	58
Nueva Dentro	59
Nueva Fuera	60
Olaguíbel	60
Palacio	63
Paz	64
Pintorería	65
Plaza de Toros	67
Portal de Arriaga	67
Portal del Rey	68
Portal de Villarreal de Alava	68
Postas	69
Prado	72
Prudencio María Verástegui	73
Ramiro de Maeztu	74
Rioja	75
Samaniego	75
San Antonio	76
San Francisco	77
San Ildefonso	78
San Prudencio	79
Santa María	80
Santiago	82
Santo Domingo	82
Sociedad Vascongada	82

	<u>Página</u>
Tenerías	83
Torno	84
Vicente Goicoechea	84
Vizcaya	86
Zapatería	86

CANTONES, CUESTAS Y ESCALERAS

Anorbín	92
Banco de España	92
Carnicerías	94
San Bartolomé	95
San Francisco	95
San Francisco Javier	96
San Marcos	96
San Miguel	96
San Roque	97
San Vicente	98
Santa Ana	98
Santa María	99
Seminario	99
Soledad	100

CALLEJONES

Alberca Vieja	103
Alfarería	103
Cachán	103

PASEOS

Arquillos	107
Cervantes	107
Senda	108
Trianas	108
Zumaquera	109

PLAZAS Y PLAZUELAS

Arrieta	113
Ciudadela	114

	<u>Página</u>
Conde de Peñaflorida	114
Desamparadas	115
España	115
Francisco Juan de Ayala	118
General Loma	119
Hospital	121
Machete	121
Provincia	122
Santa María	124
Santo Domingo	126
Villa-Suso	127
Virgen Blanca	128

BARRIOS

Arana	133
Batán	134
Campo de los Palacios	134
Ciudad Jardín	135
Judizmendi	135
Prado	135
San Cristóbal	136
Santa Isabel	137
Ural-Mendi	138



ERRATAS

En la calle de Calvo Sotelo debe decir que los almacenes municipales desaparecieron hace dos años (pág. 21).

A la calle del Canciller Ayala se le dió el nombre en 1920, y no en 1820 (pág. 22).

En Comandante Izarduy debe decir que la lápida en su memoria se colocó en la casa número 34 de Postas (pág. 25).

La hornacina de San Antonio en la Cuchillería, está en el número 53, y no en el 68 (pág. 30).

En la calle del Torno hay que añadir: "Es esta calle de traza verdaderamente aldeana, pues todas sus casas tie-", uniendo con las primeras líneas de la calle siguiente (pág. 84).

El Hospital de Santa María del Cabello se estaba construyendo en 1420 y no en 1410 (Cuesta del Banco de España, pág. 93).



